

# Contra la Politización Universitaria

El plebiscito estudiantil celebrado en la Universidad Católica de Chile es un síntoma de que los elementos que antes permanecían indiferentes ante el giro de la reforma de dicha comunidad universitaria y que estaban dispuestos a dejarse manejar por los grupos políticos han abandonado su pasividad y aparecen resueltos a defender sus propios puntos de vista.

La actual directiva independiente de la federación estudiantil de la Universidad Católica, o FEUC, se impuso en octubre del año pasado por 112 votos sobre el candidato del movimiento revolucionario "11 de Agosto". Se dijo entonces que muchos militantes demócratacristianos habían favorecido con el voto o con la abstención a la lista independiente, en vista de que no podían ya sentirse representados por los líderes que encabezaron la toma de la Universidad Católica y el derrocamiento de sus autoridades. Esos líderes, que en la primera etapa se confundían con los demócratacristianos y eran apoyados por ellos, empezaron a presentar una nueva cara desde el poder, una cara inquietante para los seguidores más fieles del partido de Gobierno.

El reciente plebiscito confirmó a la directiva independiente, pero la diferencia a su favor fue ahora de 344 votos, aumentando en tres veces su distancia respecto del grupo derrotado. Este nuevo enfrentamiento no se hizo ya con el sector "11 de Agosto" como tal, sino con los militantes y simpatizantes de la democracia cristiana. Más aun, el personero de los vencidos renunció públicamente a "11 de Agosto", porque éste pretende "hacer la revolución fuera de la Universidad Católica" y se presentó a los estudiantes como el abanderado legítimo de la reforma universitaria.

Una censura al presidente independiente de la FEUC, aprobada en el Consejo General, compuesto por los presidentes de centros estudiantiles, y que responde a la antigua mayoría política, fue rechazada por aquel dirigente. Los autores de la censura procedieron a nombrar a otro presidente de la FEUC. Este conflicto es el que quedó resuelto con el plebiscito. En la consulta del viernes al estudiantado se confirma la directiva gremialista y, en virtud del compromiso entre ambas fuerzas, el Consejo General será reemplazado en

los próximos días por un nuevo organismo con más representación de bases.

El presidente de la FEUC, Ernesto Illanes, ha declarado que su movimiento colaborará en la adecuación de la Universidad a estructuras más modernas, "a fin de que la UC cumpla su papel dentro de la sociedad y no pase a convertirse sólo en el instrumento de un partido político o de un gobierno determinado". El dirigente estudiantil se declaró "independiente y sin ninguna filiación política".

La clave de esta pugna universitaria está en el cansancio de los estudiantes de la Universidad Católica con el proceso de politización y de consiguiente anarquía que han estado experimentando. Ese establecimiento católico de educación superior fue el primero que inició el proceso de reforma universitaria y donde éste adquirió el carácter más beligerante y explosivo. Sus promotores plantearon no sólo una reforma, sino una revolución y, como se ha dicho, quisieron proyectar esa revolución hacia fuera a través del movimiento "11 de Agosto". La quiebra de las antiguas estructuras no trajo el reemplazo automático de éstas por una organización más eficiente. Las polémicas y tensiones políticas, las expulsiones o renunciaciones de cateóricos, el debilitamiento de la autoridad de quienes pasan a ocupar sus cargos y las inevitables heridas que deja una conmoción de la magnitud de la ocurrida en la Universidad Católica han hecho meditar y reaccionar a muchos alumnos y tal vez a no pocos profesores. Escasos serán los que propongan un regreso al antiguo orden de cosas, pero la gran mayoría de los universitarios, sean ellos docentes o estudiantes, comprenden que una comunidad de estudio y de ciencia no puede manejarse por intereses ajenos a ella, por fines partidistas que no se contentan con atraer la legítima adhesión personal de los universitarios, sino que plantean la servidumbre de la Universidad como tal a cierta política.

Los resultados del plebiscito estudiantil de la Universidad Católica están lejos de poner en peligro el sentido profundo de la reforma universitaria, pero representan el despertar de todos los estudiantes y su disposición para conducir la reforma desde la Universidad misma y no desde fuera de ella. En esencia, ello envuelve un rechazo a la politización y a la anarquía universitarias.